

la *Divina Comedia* del Dante, en 128.^o, impresa en Pádua el año próximo pasado: forma un volumen que contiene 14,233 versos en 500 páginas, y que mide 5 centímetros y medio de altura por 3 y medio de ancho. La fundición de los caracteres y la impresión de la obra dieron principio 1830 por la iniciativa del editor Jaime Gnochi, y después de muchos años de paralización, á causa del desaliento producido por gran número de dificultades, ha conseguido vencerlas todas el hijo del editor primitivo, concluyendo la impresión en cinco años un solo cajista llamado José Geche, y un solo corrector Luis Busato, cuyos nombres figuran al frente de la obra. El cajista ha contraído una enfermedad en los ojos, como también los cajistas y correctores que empezaron la impresión en 1850. Este libro microscópico, impreso en la tipografía de los hermanos Salmin, sólo puede leerse con lentes de aumento, y aun con alguna incomodidad.

Como curioso contraste de lo que acaba de leerse, traducimos del mismo número de *L'Arte della Stampa*, en que se contienen los anteriores datos, la noticia siguiente sobre una tinta para uso de los ciegos:

«Entre las invenciones en las cuales trabaja el señor Edison, el célebre inventor del fonógrafo, cuéntase una que, si se realiza, será de grande utilidad para las personas privadas de la vista.

«Uno de los corresponsales del *New-York-Herald*, que fué recientemente á visitar el laboratorio del ingeniero Edison, en Meulo Park, cuenta que mientras interrogaba al distinguido inventor acerca sus más recientes descubrimientos, éste tomó una redomita dentro la cual vertió un poco de agua, y se puso á escribir con aquel líquido sobre una hoja de papel.

«Al cabo de un minuto todos los puntos del papel sobre que habia pasado la pluma empezaron á endurecerse y levantarse como otros tantos caracteres en relieve sobre

la superficie. «Ahora, dijo el inventor al periodista, tocad el papel, y decídmelo si no reconocéis las letras al simple tacto.» En efecto, el publicista se convenció de la verdad de las palabras del Sr. Edison, quien prosiguió: «El sentido del tacto es muy fino en los ciegos; y escribiendo con esta tinta, podrán comunicarse sus ideas, y creo que, cuando puedan escribir, serán menos infelices. Nó os ocultaré que todavía no estoy del todo satisfecho de mi preparación química, y que estoy estudiando la manera de que las letras sean más marcadas.»

Juzgue ahora el buen sentido de los lectores imparciales quien merece más bien de la humanidad; el que se esfuerza sin provecho alguno de nadie por echar á perder la vista del prójimo, ó el que dirige todos sus desvelos para auxiliar en lo posible á los que carecen de tan precioso sentido.

De *El Correo Tipo-Litográfico*.

MISCELÁNEA

LA CASA DEL JUEGO.

Por un angosto portal
de mezquina apariencia,
(en calle no principal
y de poca concurrencia)
entra un infeliz mortal.

Tras un largo corredor
una escalera se mira
la que sube con ardor;
llega á la meseta, y tira
el cordón de un llamador.

Llamar y haber respondido,
abrirle y haber entrado,
y en el momento seguido
haber la puerta cerrado
fué cosa que yo no olvido.

Encargado debe haber
sin duda de porteria,
puesto que de así no ser
jamás la puerta se habria
abierto como es de ver.

Uno baja y otro sube,
y así sucesivamente;
mas la curiosidad tuve